

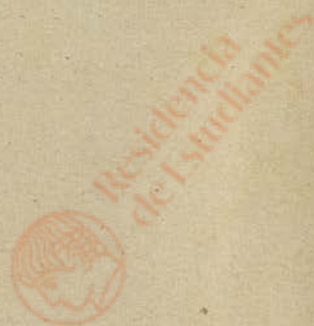
2006

F. Herce Vales - M. Sanz Nogués



Franco

El Reconquistador



3200e

FERNANDO HERCE VALES - MANUEL SANZ NOGUÉS

FRANCO

EL RECONQUISTADOR



EDICIONES SANZ NOGUÉS

Antonio Acuña, 7

Teléfono 51961

MADRID

ES PROPIEDAD DE LOS
AUTORES

Hecho el depósito que marca
la Ley.

PALABRAS PRELIMINARES

En la Revista "Mundo Ilustrado", en su número del mes de Noviembre de 1937, y después, en el de Enero del año actual, publicamos en calidad de reportaje esta biografía, hasta entonces, del invicto Caudillo de España. Obtuvo un señalado éxito hasta el punto de ser reproducido, especialmente su documentación gráfica, hasta entonces inédita, por otras publicaciones nacionales.

Perseverando en el propósito patriótico de difundir lo más posible, y por haberse agotado las tiradas de "Mundo Ilustrado", y en forma más apta para ser conservada la información sobre la vida del Excmo. Sr. D. Francisco Franco, Reconquistador de España, nos hemos decidido a editarla en la forma que el lector atestigua en sus manos. Y nuestro deseo no es el de obtener un lucro que no ambicionamos porque son otras nuestras actividades, sino el de proporcionar a todos los españoles un modesto pero honradamente sentido historial de la señera y culminante figura del Caudillo, con noticias de su vida pasada y presente, ciertas por ser obtenidas en buenas fuentes. Algo muy sincero, muy verídico y muy elocuente. Con la elocuencia de la verdad.

Nos basta para nuestra satisfacción el estímulo que se nos ha dado para publicar esta obra y tanta fe nos inspiró la acogida que cuando en la aludida forma y para relativamente reducido número de lectores se publicó, que no dudamos de que ahora y con la amplitud que queremos darla, esta producción merezca recibimiento digno de la intención que al sacarla nuevamente a luz nos anima.

LOS AUTORES.



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes

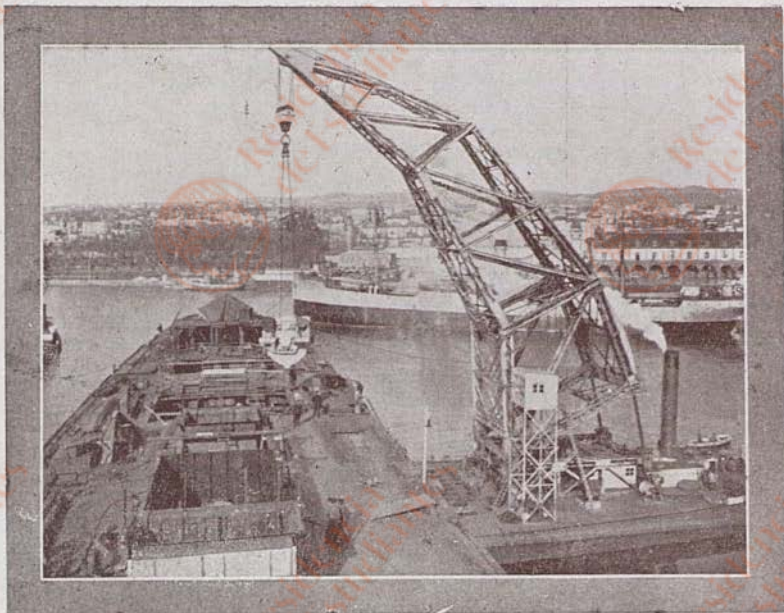


Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes

El Ferrol del Caudillo, cuna del Generalísimo, visto desde la dársena de su puerto.



I

LA CUNA DEL CAUDILLO DE LA SONRISA CELTA

CUANDO surgió en la España indómita, ante el dominio exótico, el avatar de empuje redentor, fué Galicia una de las regiones que alzaron desde el comienzo los más valientes gritos: El de la independencia patria, el de la rebeldía sagrada de los connacionales, el de guerra libertadora y purificante.

A esta tierra noble, ovario matriarcal de los más cuerdos hijos de España, hemos dedicado en otro sitio, páginas difundidoras de un país, que, es vivero fecundo de sacrificios y desvelos por la causa reivindicadora.

En el Noroeste hispano, pulsando las benditas realidades que en toda la región se perciben directa y plenamente, hay que parar la atención en un pueblo de singular relieve y significación elocuente: El Ferrol del Caudillo. En las fuentes pristinas de sus valores y sus estilos, se abrevan las caudalosas corrientes de bazarria y acometividad que fluyen de allí, como de un manantial riquísimo y laudatorio.

◆ Es, en efecto, El Ferrol del Caudillo, un pueblo de particulares caracteres.

Si alguien comparó con acierto a La Coruña la próxima capital de la región gallega, con un trasatlántico dispuesto a partir para los rumbos atlánticos con

lujos, trajín y afán, encristalado y repleto de pasajeros cosmopolitas, brillante y ruidoso, podría decirse de la capital departamental, que es como un navío guerrero, pulcro y marcial, anclado en la ría espléndida, de soberbio boato en sus márgenes, fastuosas de vegetación florida y verdecente, dispuesto en la lid, fiel y leal, invicto y apuesto.

El Ferrol del Caudillo respira denuedo y decisión; foco de atracción marina, escuela de disciplina, alarde castrense unánime e imperante; allí, en el origen del movimiento salvador, el empuje de sus virtudes militares, triunfó de la traición y se limpió de oprobio, sojuzgando rápida y arrogantemente todo apetito de desmán y ahogando con gesto decidido la rebeldía demagógica.

Apagado briosamente por la serenidad del mando en leales manos, y, la fidelidad de Infantería de Marina y los artilleros el conato sedicioso, prontamente zarparon de su puerto los navíos que habían de asombrar al mundo con sus proezas por las costas de España, y que al ser completamente conocidas, pregonarán los méritos de estos hijos del mar gallego, *Marum Oceanico*, familiar con los nautas más arriesgados, de rancia tradición heroica, y sin tardar el memorable "España", de vieja historia gloriosa, cuando se llamaba "Alfonso XII" y visitó la América española en estadias festejeras; el "Almirante Cervera", que el enemigo bautizó con plebeyos temores como el "Chulo del Cantábrico" por sus atrevidas proezas; el "Velasco", incansable y tenaz, y el "Canarias" y el "Balears", las dos fortalezas móviles cuyas quillas puso el inolvidable patricio Marqués de Estella y cuya final construcción, retardada por la aviesidad de la República destructora, se aceleró con patriótico esfuerzo para que pudieran sumarse a la flota nacional, asomaron por los ámbitos litoreños de Norte a Sur, consumando empresas de gloria y de triunfo.

El Ferrol del Caudillo ha dado lo que tenía que dar: la continuidad victoriosa de su siembra y recolecta de lauros marinos. Solar de estirpe naval, cuna de aquellos jefes que, como Sánchez Barcáiztegui y Méndez Núñez, Villaamil y Eulategui, que unos allí nacidos y otros educados allí, ornaron la historia náutica de España, de esmaltes y áureas preseas, de un abolengo próspero. El Ferrol del Caudillo prosiguió tal cual era la que pretendió interrumpirse, tradición de sus méritos sempiternos.

Pero es que este pueblo de belleza sin igual y de atavío bélico—ved las fortificaciones solemnes, los bastiones del Arsenal, los férreos navíos—de historia pujante, codiciado por el poderío de estratégico emplazamiento y la hondura de su ría que acoge los barcos de mayor calado en el embudo que forman sus orillas, despertando la ambición de soberbias naciones, siendo de recordar la que animó a la inglesa que sufrió la derrota del Almirante Howard y el descalabro de Putney

cuando quiso desembarcar en Doñinos y fué arrojado por el coraje de los ferrolanos. Este pueblo que sabe honrar su nombradía y defender sus timbres, tenía que superarse ahora. Porque sabía, lisa y sencillamente, que se debía a un honor principalísimo: el de ser natal del Caudillo de la sonrisa celta.

Un Caudillo: Franco. El nació en el Ferrol del Caudillo. Y esa sonrisa inteligente, apenas insinuada, de discreción suma, de serenidad y confianza, esa sonrisa que ilumina el rostro viril y anima el gesto afable; esa sonrisa de Francisco Franco Bahamonde, el Reconquistador, esa sonrisa, es celta. Porque como gallego que es, tiene el Generalísimo el ímpetu sin estridencias, el empaque sin soberbias, la fortaleza sin alardes, fuerte, tenaz y seguro, que en el complejo del espíritu galaico pervive y persevera. Por eso, porque el légamo aborigen persiste, y le infunde la poderosa sabia del tronco remoto de que es brote a través de una perduranza secular, Franco tiene la sonrisa de aquellos ancestrales invasores de las costas en que Breogán alzó la torre herculina que es hoy faro oceánico y tal vez plantó en Estaca de Vares, confín cantábrico del partido de Ortigueira, su pendón primitivo: los celtas, primeros inyectables en el alma gallega de sus virtudes más notorias: la permanencia del esfuerzo, la convicción en la victoria, la seguridad del logro de todos sus intentos.

Y Franco sonríe como estos cielos que le vieron nacer y que si no destellan sol, irisan luminosidad; es decir, que no ríen con estrépito, sino que plegan la sonrisa de sus velos diáfanos para entoldar la luz tenuemente, y, con la dulzura de estas aguas rialeñas, verdes y dóciles, sin peñascales bravos, pero hondas, muy hondas; y de estos campos sin alardes policromos, ni jardines galanos, pero, con laureles, mirtos y madre selvas, plantas todas como para servir de corona a los mejores, como para aguirnaldar cañones después de apagado el eco de sus voces triunfadoras.



II

LA DEVOCION FRATERNA DE PILAR FRANCO.—LA ASCENDENCIA FAMILIAR.—LA SANTA FIGURA DE LA MADRE.—EL HOGAR NATIVO.—LA PILA BAUTISMAL. — LA ESCUELA.

COMO quisiéramos cerciorarnos de todos los detalles de la vida del que hoy, desde la cumbre del caudillaje, preside los destinos directivos de España, hubimos de acudir a quien, siempre solícita a las demandas de la curiosidad periodística, si se trata de glorificar a quien por sí mismo se glorifica, auxilia condescendiente y gentil con referencias de verídica factura: a doña Pilar Franco Bahamonde de Jaraiz, la ilustre dama hospitalaria y orgullosamente acogida en la villa de los Andrade, en el viejo Puente-deume, a las faldas del Bremao, donde solía pasar los meses estivales, la hermana del Generalísimo, y donde la sorprendió la conmoción patriótica de julio lejos de su marido, el distinguido ingeniero, don Antonio Jaraiz, y de su hija mayor, la lindísima damita casada con un bizarro oficial.



Doña Pilar Franco Bahamonde, depar-
te en Noviembre de 1936 en los jardines
de Puente-deume con uno de los autores
de este folleto, al facilitarle datos sobre
la vida de su hermano el Generalísimo.

Doña Pilar Franco fué siempre una figura popular en Puente-deume. Ello constituyó su desgracia en los días tenebrosos que precedieron en Galicia al triunfo del glorioso movimiento. Hoy es celebrísima en toda la región que la res-
peta y enaltece, por sus virtudes, por su afabilidad y por su simpática maneja.

Pilar Franco, como la llaman familiarmente sus amigas de El Ferrol del Caudillo y La Coruña, adora en su hermano y es a su vez, Franco enteramente, sustancialmente: con el corazón en los ojos y la caridad en las manos, en un derroche de bondad y cordialidad.

Esta mujer merití-
sima, estuvo a punto de perecer en julio de 1936 y a pesar de su indefensión, pues no tenía más que un arma inútil para el corazón yerto de aquellos salvajes, sus ocho hijos, y pese a sus dotes de sencillez, fué persegui-

da, y si no fuera por un fidelísimo amigo, el doctor Chaos, de El Ferrol del Caudillo, que reclamó con premura socorros, el fallo del comité rojo que la condenó a muerte, a ser arrastrada atada a las ruedas de una camioneta, se habría verificado.

Cuatro mortales días, del 20 al 24 de dicho mes, los pasó entre las hordas de la Villa, vigilada; y, a pesar de ello, el temple de su temperamento—Franco, al fin—la movía a discutir con aquellas fieras tratando de disuadirlas de su desvarío.

Hoy la valiente dama tiene un consuelo al dolor padecido, viéndose reverenciada y aclamada por todos aquellos sitios en que aparece y se digna hacer uso de su vibrante elocuencia para animar el espíritu de las obras benéficas y patrióticas que preside y ayuda.

Nosotros departimos con la ilustre dama dilatadamente, recibidos con gentileza y obsequiados inmerecidamente con un acopio de datos gráficos—que adornan y honorifican estas páginas—y detalles sobre la vida de su hermano que acaso no han obtenido ninguno de los que a su generosa indulgencia se acogieron.

Vaya para la ilustre gallega, fervorosa patriota, amantísima hermana y bondadosa dama, la gratitud del panegirista que es como enviarla la del público lector, ya que a éste nos debemos, y para él fueron pedidos y conseguidos tan interesantes y fehacientes datos sobre la vida del Jefe del Estado nacional.

Abuelo de Francisco Franco por parte de su progenitor don Nicolás, fué don Francisco Franco Vietti, apellido este de raíz italiana a cuyo tronco genealógico está enlazada la Marina, porque sus antecesores, en línea directa, a ella pertenecieron; y abuela paterna fué doña Hermenegilda Salgado Araujo, natural de El Ferrol del Caudillo, y ambos tuvieron siete hijos.

Uno de éstos, don Nicolás, entró, al igual que sus ascendientes, en la Armada, y fué contador de navío. Vive hoy retirado y casó en 1890 con doña Pilar Bahamonde y Pardo, hija del intendente general de la Armada, don Ladislao Bahamonde y Ortega, oriundo de Lugo. Este señor, prototipo de hidalgo marino, de venerable ancianidad, cuando aún le conocimos en El Ferrol del Caudillo, con motivo



He aquí una fotografía interesante. Al llegar en el tren al Ferrol del Caudillo, S. E., la indiscreción del fotógrafo tuvo el feliz acierto de sorprender este grupo familiar en que aparece aquél—el general más joven, entonces, de España y tal vez de Europa—con su esposa al estribo y junto a ésta el abuelo, don Ladislao Bahamonde, el general más viejo de la Armada Española.

de un homenaje que le rindió, como decano de sus socios, el "Casino Ferrolano", al inaugurar su suntuoso edificio social, es digno de recordación. Desprendíase de su traza prócer y señorial, un aire de buen tono, compatible con la más graciosa campechanería y era figura muy querida en la ciudad, donde sus luengos años ganaron simpatías unánimes.

Récien ascendido al generalato su nieto, el hoy salvador de España, se retrató impensadamente al llegar aquél a la estación de El Ferrol del Caudillo, el abuelo, que aún era el general de la Armada más viejo de España, con el nieto, que era ya el general más joven de los Ejércitos del Rey.

Figura por demás sugestiva—con la sugestión de la virtud castamente alegre—fué la de doña Pilar Bahamonde, la afortunada madre del Caudillo. Si la imagen de la madre es siempre, simbólicamente, sagrada, puede estimarse en superlativo grado la de aquella señora, ejemplar genuino de

madre española, de mujer de raza, de hembra entera y de alma plétórica de virtudes.

Doña Pilar Bahamonde era en El Ferrol del Caudillo insustituible; adornaba su sociedad en los años provecetos, como la iluminó con su belleza ingénita en los juveniles. Formado su espíritu en el molde cristiano, las enseñanzas del libro maestro de la vida, la concedieron una experiencia que ella sabía utilizar en provecho social: en las clases de la

Escuela obrera, y en centros de caridad, y en salones y talleres y en palacios y buhardillas. Aquella dama, de conversación atildada y reveladora de inteligencia finísima, de modos exquisitos, dejaba una estela luminosa de corrección, simpatía y gracia.

Era, pues, la encarnación de la señora española: muy cortés y muy demócrata; muy patriota y muy indulgente; de una comprensión eficaz en la adecuación de su trato, para aquel a quien trataba. Cuantos se honraron con su acercamiento y su saludo, tendrán



Doña Pilar Bahamonde, la ilustre progenitora del Generalísimo, tenía la mirada vivaz e inteligente, el gesto dulce y el aire señorial. Uno de sus últimos retratos es este, en que aparece con un nieto, hijo de Doña Pilar Franco de Jaraiz, hermana de S. E. y fervorosa y popular propagandista del Glorioso Movimiento Nacional.

siempre, para sus méritos, lo que a las almas selectas asegura la inmortalidad después del tránsito—que para ella aconteció en Madrid el 28 de febrero de 1934—el recuerdo imperecedero de su innata ejemplaridad.

La cuna de Franco se mecía dentro de aquel piso modesto donde se albergaba el hogar de clase media de don Nicolás Franco Araujo, contador de la Armada, en la casa número 108 de la calle María, de El Ferrol del Caudillo, donde nació el día 4 de diciembre de 1892.

En la fachada del inmueble luce desde 1928 una lápida conmemorativa: unas alas, un avión, los hemisferios de ambos mundos. Con aquel mármol y estos atributos se solemnizó perennemente en una mañana alborozada por un pueblo entusiasta, el natalicio en dicha casa de otro Franco insigne: el conductor del "Plus Ultra" a través del Océano con rumbo a América desde el Puerto de Palos, Ramón Franco.

La pila donde recibió las aguas bautismales el hoy conductor del pueblo español a través del proceloso vendaval de una

guerra de reconquista, don Francisco Franco Bahamonde, se conserva incólume en la iglesia parroquial castrense de San Francisco, en la ciudad ferrolana.

Quisiéramos que los lectores que no conozcan esta iglesia, la viesan con evocación espiritual, como si la hubieran contemplado sus ojos. El poder emotivo del templo no proviene de su traza severa y grandiosa y su cúpula, llena de majestad, sino que emana de su sabor naviero-religioso. Porque en efecto, la antigua parroquia castrense—lo fué desde

1847 hasta la nefasta secularización de la Armada por la República—desprendía de sus muros y ornamentación un hálito marcial.

Aquella ancla luminosa sobre el Altar Mayor y la fina imagen de la Virgen del Carmen, patrona de los marinos, y la corona mural en loor de las víctimas del naufragio del "Reina Regente", pregonan la estirpe de la gran familia naval impregnada de creencia y piedad.

En la pila bautismal de esta iglesia tan sugerente, donde tantos hijos de marinos y militares recibieron la primera saluta-



La casa número 108 de la calle María, de El Ferrol del Caudillo, en cuyo piso tercero nació el día 4 de Diciembre de 1892, S. E. Don Francisco Franco Bahamonde, Jefe del Estado Español

La cortesanía de los ilustres progenitores del Caudillo, participaron con esta tarjeta, el feliz suceso del natalicio del que, cuarenta y cuatro años después, había de redimir a España.

(Se confirmó el 18 de Setiembre 1897)
Nicolás Franco y Salgado-Araujo

Y

Pilar Bahamonde de Franco

Participan á V. el nacimiento de su hijo

FRANCISCO

Nació el Paulino Hermenegildo Teódu-
4 Diciembre 1892 á la 1ma y 2da de la madrugada
en Ferrol

ción de la iglesia, obtuvo el 17 de diciembre de 1892 la gracia del agua lustral, el germen espiritual de quien había de ser el faro iluminador de la nueva España y allí, sobre la mármorea taza, la cabecita del niño Francisco Franco Bahamonde mereció de Dios la unción católica del primer sacramento. El acta bautismal reza así:

"Iglesia Parroquial Castrense de San Francisco, de la ciudad de El Ferrol, provincia de La Coruña, Obispado de Mondoñedo, 17 de diciembre de 1892. Yo,



La iglesia Parroquial castrense de El Ferrol del Caudillo, tiene las severas líneas, la grandeza modesta, la simplicidad arquitectónica que cumple a un templo semi-militar. En su recinto, el Generalísimo fué bautizado al igual de muchas generaciones de la familia marcial.

don Antonio Alvarez Ruiz, Presbitero, sacristán mayor de la misma, con licencia del que suscribe, teniente-cura de la expresada, bauticé solemnemente a un niño que nació a las dos y media de la noche del día tres del mes actual, al que puse el nombre de Francisco, Paulino, Hermenegildo, Teódu-
do, hijo legítimo de Nicolás Franco Salgado Araujo, Contador de navío de la Armada, y de doña Pilar Bahamonde y Pardo; abuelos paternos, los excelentísimos señores don Francisco y doña Hermenegilda, difun-



La pila bautismal de la iglesia de San Francisco de la ciudad natal de Franco, donde éste recibió el primer Sacramento de la fe católica, en que habría de comulgar toda su vida de un modo ferviente

tos; maternos, los señores don Ladislao y doña Carmen, todos naturales de esta ciudad. Fueron sus padrinos, don Paulino Franco Salgado Araujo y su hermana doña Hermenegilda, tios del bautizado y en representación de aquél, el abuelo materno, a los que advirti de lo que previene el Ritual Romano. Testigos, don Modesto Amato García y don Ventura Ru-

Don Saturnino Suances, ilustre marino—ya fallecido—que dirigía el Colegio de Marina de El Ferrol del Caudillo, en el que Franco cursó las enseñanzas preparatorias que luego aprovechó para su ingreso en la Academia de Infantería de Toledo

so, vecinos de esta ciudad, y para que conste lo firmo, Juan Sastre, Antonio Alvarez.”

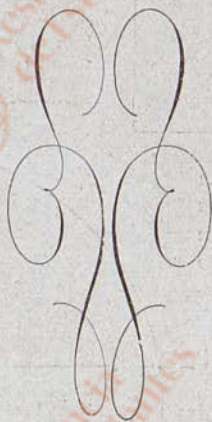
También en aquella iglesia recibió el Sacramento de la Confirmación el día 8 de septiembre de 1897.

Ya en edad de recibir las primeras enseñanzas, el cerebro de Paquito Franco—que así era llamado familiarmente y por sus compañeros de armas y amigos de la infancia—inició la marcha por las rutas de la instrucción en el colegio del Sagrado Corazón que fundó el sacerdote, don Marcos Vázquez, del que fué sucesor don Manuel Come-



llas, llorado maestro de muchas generaciones de ferrolanos. Supo aprovechar las enseñanzas de aquellos beneméritos varones, todo probidad pedagógica, y su celo para el estudio le obligaba a levantarse a las seis de la mañana sin llamársele, siendo de edad de diez años, para preparar sus lecciones.

Y no menos edificante comportamiento observó después en el Colegio de Marina, que dirigía el capitán de corbeta don Saturnino Suances, apellido de prolífico linaje, vinculado en la Armada, donde se preparó para su ingreso en la Escuela Naval de El Ferrol del Caudillo.



III

INFANCIA, UMBRAL DE LA VIDA.—LA CADETADA.—EL
TENIENTILLO FERROLANO.—SUS NUPCIAS CON AFRICA

ESTAMOS en los años precursores: pisa el umbral de la vida Francisco Franco. Su hermano mayor, Nicolás, de viva inteligencia, acabará por hacerse ingeniero naval. El menor, Ramón, es dinamismo puro, y tiene un perfil africano; parece tostado por los aires marinos, de que tanto gusta, un morrito tierno. Paquito es de una quietud infantil, reposado, no exento de alegría, con un ensueño perenne en las pupilas, feble, de extraordinario atractivo.

Gusta de leer, de jugar a los soldados—nos lo cuenta su hermana Pilar—y es de viva imaginación que forma un sentir constantemente alerta. A la incontinencia infantil pone dique con reflexión prematura; el arrojo intuitivo es contenido por el pensamiento en vela. Todo en él es pon-

derado y ecuaníme. No hay una des-templanza y menos una manifestación súbita: equilibrio, temprana madurez, serenidad, confianza.



1907.—Paquito Franco, acaba de ingresar en la Academia de Infantería de Toledo. Tiene 14 años, y luce por vez primera el uniforme militar que tanto había de honrar después. A su lado sentado, está su hermano Don Nicolás, que más tarde había de ser desde sus cargos de Secretario General del Estado, y Embajador de España en Portugal, por su talento uno de los más valiosos colaboradores de S. E.

Cuando los apremios de exigencias presupuestarias del Estado impiden la convocatoria a exámenes en la Escuela Naval, presto a presentarse en la misma, el rumbo de la vida de Franco se decide; será militar. E ingresa fácilmente, a los 14 años, en la Academia de Infantería de Toledo. El Alcázar—el que había de ser 29 años después, el epopéyico Alcázar—le abre sus puertas el 9 de agosto de 1907.

Años de cadetada. Decisivos en la vida del hombre futuro, a pesar de su aparente inconsistencia. En ellos, se forja el carácter, se infiltra la disciplina, riegan el temperamento las enseñanzas fructí-

feras y el germen del porvenir en aquella hora del alba, encuentra propicio el surco en que florecerá la siembra.

Y Franco recibe, entre los muros alcazareños, al pie de la estatua de Carlos Emperador, en Aljares, la fecunda arada de su espíritu, que queda ahondado en la labor pedagógico-militar, como labrado queda un campo fértil con la herramienta roturadora.

Su alma, propicia al ejemplo y para la bizarria y el denuedo, se abre magníficamente como la planta al riego que la desarrolla y enlozana.

Es cuando su cerebro se solidifica sobre la cimentación de la enseñanza estratégica y táctica, cuando asoman los dones superiores de habilísimo experto en ciencia militar y Franco descolla sobre sus compañeros de promoción polemizando sobre combates en Africa—cuya pesadilla bélica comienza a ensombrecer a los españoles allá por el año nueve—, y asombra a sus profesores con el tino de su juicio.

El Generalísimo de un día, aún no presentado e imprevisible, sale de la Academia, terminada la cadetada—pa-

pelera, amoríos en Zocodover, desfiles por la Castellana de Madrid ante la tribuna regia, polvo, sol y algarabía del campamento de Aljares—en 13 de julio de 1910. He aquí que el Caballero Cadete Don Francisco Franco Bahamonde ostenta ya el grado y la estrella de segundo teniente, oficial de la Infantería del Ejército español. Palabras mágicas que a un mozo de 17 años hacen soñar con que pueda un día empuñar, arrogante el bastón de mariscal.



1910.—El cadete Francisco Franco: la mirada viva, el rictus marcial, el talante sobrio.

Franco, desde la Academia, va a servir al Regimiento de línea de Zamora número 8, de guarnición en El Ferrol del Caudillo.

Consabida aspiración de nonnato oficial: Lucir la estrella sobre la bocamanga por las calles de la ciudad nativa, ser el teniente apuesto, un poco envanecido del brillo de los pequeños oros, que

encontramos en todas las ciudades provincianas departiendo con los amigos de la infancia y lacerando los corazones de las damiselas; Pero Franco no se sume en la frivolidad del alférez banal y simplista, y en él apuntan la modestia, la sensatez opinante, el juicio certero

de las cosas. El tenientillo ferrolano es un oficial impecable, aunque imberbe, de ardor patriótico, sin ligerezas, ni aturdimientos.

Entretanto—corre el año 1911—se va exacerbando la situación en Africa.

Muere allá el general Ordóñez, prestigio indiscutido de la Artillería española, y después del general Marina, estrategia de más voluntad que acierto, el general Aldave empuña en Marruecos las riendas del mando, prepara operaciones y reclama tropas.

Después del Barranco del Lobo,—memoria indeleble del desastre del impetuoso Pintos—la opinión se sobresalta con el incidente de Agadir y sobre todo con el del río Kert, agudizándose el problema africano, sin cauce posible, entre torpezas de políticos desorientados y sacrificios estériles de Jefes y Oficiales.

Franco pide ir a Africa, y en febrero de 1912 aparece sobre los muelles de Melilla semi infantil, con el bozo incipiente, pero los ojos fúlgidos, ingresando en el Regimiento de Africa número 68. Era el novio del Rif y sus esponsales con Africa se celebraron al propio tiempo que empezaban las fuer-

zas de Policía indígena, más tarde llamadas de Regulares, a rendir el provecho de su utilidad como fuerzas de choque y de vanguardia. El teniente Franco, pide incorporarse a ellas,

y ya parece que adivina el rendimiento futuro de aquellos bravos a los que arrastra una pasión encendida. Las nupcias con la novia guerrera y comba-

tiente se consuman. Nunca sonaron las guzlas con acentos nupciales más trémulos y rendidos.



Franco, desde la Academia, va a servir al Regimiento de línea núm. 8 de guarnición en El Ferrol del Caudillo.



IV

BAUTIZO DE SANGRE.—REGULAR Y LEGIONARIO,
INSUSTITUIBLE POR FUEROS DE VALIA

FRANCO, ostentando ya las insignias propias del nuevo Cuerpo de Regulares, conviviendo las hazañas guerreras de aquellos indígenas que se agolpaban en torno a los banderines españoles, recibe el bautismo de sangre en el Biut; un balazo en el vientre con suerte—la enorme con que siempre le protegió su Angel Custodio providente—, teniendo 23 años tan sólo y ya con las tres estrellas de capitán ganadas en 1915, al mando de los moros fieles, a los que subyugaba con su arrojo.

Con su tabor hace proezas, y de Melilla va a Ceuta y de Ceuta a Tetuán. Combate a orillas del río Martín y llega a la zona de Larache, con lo que recorre casi todo el perímetro de nuestro Protectorado africano en plena rebelión a la sazón. Es en

Izardy, donde se reveló el genio militar del hoy Caudillo y allí es ascendido a primer teniente. Capitán de 20 años—como de romance—en 1915, salva la vida y queda indemne con seis oficiales más, únicamente, y al sucumbir 42 Jefes y Oficiales de las fuerzas Regulares indígenas de Melilla. La buena estrella de Franco continúa alumbrándole.

La serenidad espartana, el valor impertérrito, son su fuerza; se le concede la Cruz de María Cristina y a los 23 años, no sin rémoras de balduque, es ascendido a Comandante. Como para él no hay destino en Africa, retorna a la Península y es destinado al Regimiento del Príncipe, en Oviedo, donde, por su aire juvenil, es llamado cariñosamente el "Comandantín".

Esposo fiel del



1916.—Comandante a los 23 años, el Jefe más joven del Ejército Español. El "Comandantín", como cariñosamente se le llamaba en Oviedo, en donde estaba destinado al Regimiento del Príncipe.

embrujo africano, no olvida el hechizo de la guerra, como de la aventura y del peligro, y como tiene pendiente siempre su solicitud de regreso a Marruecos, allí es enviado de nuevo en 1920, al crearse el Tercio Extranjero, llamado para colaborar en la obra ingente de otro gallego preclaro, Millán Astray, que forjó sobre el yunque de su patriotismo bravo, la espada luchadora hiriente y arrolladora de la Legión, y a la que quiso que contribuyese la acrisolada valerosidad del "Comandantín".

En la Legión, obtiene la supremacía innegable de sus más destacados valores, Riffien, Uad-Lau, Beni-Hassan, Xauen. ¡Primera bandera del Tercio glorificada por su Comandante genial y denodado en la salvación de Melilla, en la recuperación de Nador, Zeluán, Monte Arruit, Zoco El Gemis, entre relucientes resplan-

dores del sol de la victoria amado de los Ejércitos!

Allí, Sanjurjo, González Tablas, Millán Astray, Valenzuela, se cubrieron de lauros eternos.

Gestas Gloriosas de Africa en las que el buen nombre de España se rubricó con sangre y heroismos y la enseña nacional tremoló oros de arrogancia y rojos de sacrificio.

Franco luce su figurita sobre su famoso caballo blanco, que piruetea en plena línea de fuego desafiando las balas, y, contornea la silueta sobre las crestas de los montes en los amaneceres africanos cuando los legionarios avanzan en la reconquista de Darius.

El jefe de entonces, ya es el Reconquistador para España de todo aquello que parecía perdido: la dignidad, el renombre, el anhelo imperial de sobrepujarse.



Esposo fiel del embrujo africano; en el Tercio, de Jefe; en el campamento; en Africa, con sus soldados,—sus constantes y fieles amigos—confiado, gozoso, sencillo, como un soldado más, sin el continente altivo de futuro Generalísimo de los Ejércitos de España.

1920.—Los dos Caudillos fraternales se abrazan: Millán Astray, el creador de la Legión heroica, tiende el brazo sobre el hombro de Franco, el creador de la Nueva España.



Beni-Bu-Ifrur, Batel, Tistutín, en 1922, cierran el ciclo victorioso: y la cabila de Benisaid al cabo de diez años queda reducida.

Al Comandante Franco se le otorga la Medalla Militar, segunda concedida después de la colgada al pecho del cadáver del mártir Valenzuela en 1923. Ascendido a Teniente Coronel a los 30 años, es nombrado Jefe de la Legión. Ya tenemos al hombre cuajado en plena floración, hecho por fuero de sus méritos personalísimos, el conductor indiscutido de soldados en la victoria cierta.



18 DE

OCTUBRE

1923



S. E. el hoy Jefe del Estado Español, cuando era Teniente Coronel de Infantería, sale plenamente feliz de la iglesia de San Juan, de Oviedo, portando del brazo la dulce y gentil figura de Carmen Polo, la ilusión de su vida juvenil, en el día nupcial que inaugura su vida matrimonial venturosísima.

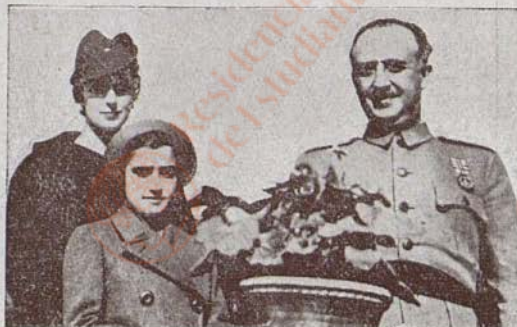
V

EL PARENTESIS EPITALAMICO

FRANCO que casi adolescente comenzara en Oviedo sus amoríos tempraneros con una preciosa niña de quince años, aplazando su boda cuando el requerimiento honroso le llevó a la Legión, al noviazgo con la Muerte, escapa en un paréntesis de sosiego, a la capital asturiana y en ésta, el 16 de Octubre de 1923, colma su ideal amoroso contrayendo matrimonio con la gentileza y el encanto juvenil de Carmen Polo y Martínez Valdés, de alcurniada familia, hija de don Felipe Polo Flórez y nieta de don Claudio Polo Astudillo, personalidades muy apreciadas en Asturias, su solar.

Los dos jóvenes, realizan su esperanza al salir enlazados de la iglesia de San Juan, en Oviedo, luciendo élla su delicada belleza y él las insignias de gentilhomme de S. M., que fué quien apadrinó la boda delegando en el general don Antonio Losada, Gobernador Militar de Oviedo.

Un mes de inefable dicha antes de reintegrarse al fragor bélico marroquí. Después había de reanudar la felicidad duradera siempre a través de todos los embates de la vida en un hogar que más tarde había de ser perfumado por el capullo de rosa de Car-



El fotógrafo ha sorprendido este grupo en que aparece Su Excelencia el Generalísimo, con su esposa, la ilustre dama Doña Carmen Polo y su bella hija Carmencita, tan queridas de los españoles, en uno de los momentos excepcionales en que la preocupación de España tolera al Caudillo gozar del calor familiar.

mencita Franco Polo, sedante de todos los desvelos y acicate de los afanes todos.

En aquella hora que cerró el paréntesis epitalámico, la otra amada, la guerra, la aventura combativa, acució el patriotismo siempre enardecido de Franco el insustituible.



Al regresar de Africa el Caudillo—ya general—recibe el homenaje de su pueblo natal que le presiente grande, futuro idolo de las muchedumbres, y le considera suyo, muy suyo...



VI

EL CORAZON GIGANTE DE PRIMO DE RIVERA BUSCA Y ENCUENTRA EL CORAZON DE FRANCO

SE ha contado alguna vez cómo el patriotismo ardoroso de Primo de Rivera buscó a Franco y supo encontrarlo en el lugar de siempre: en la lealtad, en la disciplina, en el amor a la Patria. El Marqués de Estella tenía por corazón una llama viva de pasión patriótica; el corazón de Franco se quema en la misma ara. Tenían que aliarse para la misma obra benefactora.

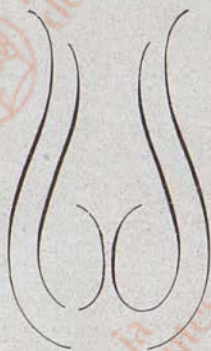
Y con el General Sanjurjo, todo ímpetu y ardor, cumplieron el ideal de ganar Marruecos a la confraternidad hispano-africana. La retirada de Xauen y la toma de Alhucemas, son empresas culminantes y definitivas. Estas palabras asoman pocas veces por la historia moderna de España. Primo de Rivera, Sanjurjo y Franco las esculpieron con caracteres decisorios en 1927.

Franco es nombrado General a los 32 años, y, se le condecora con la segunda Medalla Militar y la Encomienda de Comendador y Caballero de la Legión de Honor y del Mérito Militar y Naval francés.

Don Miguel Primo de Rivera es el pacificador de Marruecos; de él parte

la hispanización del Rif y él inaugura el acercamiento espiritual del que fué llamado "infiel marroquí". La fidelidad de los hijos del Islam a la vieja España que ahora presenciamos, se inició entonces al concluir con los cabecillas rifeños, como ahora se termina con los capitostes rojos, para recuperar el amor del pueblo. Fué entonces una reconquista de la devoción y amistad de una raza y una renovación de glorias españolas.

Franco ya era Franco y es ahora todo, siendo Franco; pero desde aquella hora de reivindicación se convirtió en Reconquistador.



VII

APOSTOL DE LA JUVENTUD MARCIAL.—LA REPUBLICA DEMOLEDORA.—LOS GRITOS REDENTORES

CUANDO Primo de Rivera, en su ansia de crear fuentes de espanolismo y vigorizar la medula nacional, concibió que en Zaragoza anidase la juventud marcial, estableciendo allí la Academia General Militar, consciente de las dotes organizadoras de Franco, le llevó a dirigir aquel que había de ser foco irradiante de ejemplaridad castrense. El 5 de Octubre de 1928 se abrió el curso académico con 215 alumnos y Franco pronunció estas palabras que parecen dichas hoy y son extracto de su abnegación y de su fe:

"No olvidar que el que sufre vence, y ese resistir y vencer de cada día, es la escuela del triunfar y es mañana el camino del heroísmo."

En otra ocasión, en aquel mismo recinto dijo: *"La fidelidad es la más preciada condición del caballero y*

siempre debe reinar en el corazón del buen soldado."

En 1930 —fué entonces cuando tuvimos nosotros el alto honor de conocer al Caudillo, mediante presentación ca-

riñosa de un buen amigo de los dos, el ilustre marino D. José Jordán de Urríes, Marqués de Rubi— aún ejerce Franco el apostolado de los futuros oficiales. El ministro de la Guerra de Francia, Maginot, visita la Academia, y viendo desfilar los cadetes y apreciando su educación militar exclama: "Con un ejército mandado por estos oficiales se podrá ir a cualquier parte."

Todo ello visto en las horas que preside el genio del Caudillo, induce a juzgarlo profético. Es verdad que el sufrimiento conduce a la victoria; cierto que el que no guarda fidelidad ni es caballero, ni buen



El 5 de Octubre de 1928, se abrió el curso académico de la Academia General Militar, y el Caudillo pronunció estas palabras que parecen dichas para hoy: "No olvidar que el que sufre vence, y ese resistir y vencer de cada día, es la escuela del triunfar y es mañana el camino del heroísmo".

soldado. Miaja, Pozas, Monge y los relapsos, no supieron de estas cosas de esencia espiritual—y el ministro francés pronosticando el triunfo de los oficiales nacidos del apostolado de Franco, no comulgaba ciertamente con la convicción de sus sucesores, Blum y Thorez.

Pero ahí está la siembra y muchos de aquellos bisoños alféreces regarían con su sangre y su dignidad caballerosa los campos de batalla en la gesta de sacrificio y fidelidad.

También como maestro, Franco fué Franco.

En un día de cuyo guarismo no queremos acordarnos, la faz de España se trastrueca. Grietas y fisuras presentaba, pero el derrumbamiento se lo reservaron unos hombres traidores que nada significaban ni representaban para atreverse a pactar sobre la suerte de España.

Franco al sobrevenir la República inculca a sus cadetes el sentimiento del deber: *"A todos corresponde—les dice—cooperar con su disciplina y sólidas virtudes, a que la paz reine y que la Nación se oriente por los naturales cauces jurídicos... El ejército necesita, sereno y unido, sacrificar todo pensamiento e ideología al bien de la Nación y a la tranquilidad de la Patria."* Su perenne preocupación es la intangibilidad nacional.

Mas, no vano. Aquellos hombres insensatos comenzaron febriles su obra demoledora y a los tres meses la Academia General fué mandada cerrar.

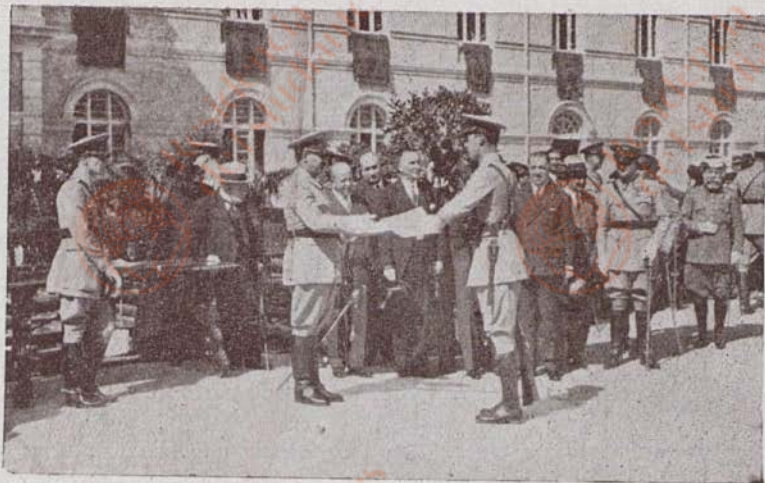
Franco dice por última vez a sus discípulos: *"No puedo deciros, como antes, que aquí dejáis vuestro solar, pues hoy desaparece; pero si puedo aseguraros que, repartidos por España, lo lleváis en vuestros corazones y que en vuestra acción futura ponemos nuestras esperanzas e ilusiones."*

La voz se torna profética en la apología de la disciplina, presinténdola como terapéutica para lo que iba a ocurrir: *"¡Disciplina!... nunca bien definida y comprendida. ¡Disciplina!... que no encierra mérito cuando la condición del mando no es grata y llevadera. ¡Disciplina!... que reviste su verdadero valor, cuando el pensamiento aconseja lo contrario de lo que se nos manda, cuando el corazón pugna por levantarse en íntima rebeldía, o cuando la arbitrariedad o el error van unidos a la acción del mando. Esta es la disciplina que os inculcamos. Esta es la disciplina que practicamos. Este es el ejemplo que os ofrecemos."*

Hablabá así Franco el 14 de Julio de 1931. Cinco años después, el Ejército, llevando la voz de España, había de levantarse contra la indisciplina, precisamente por disciplinado, por subvertir la disciplina los gobernantes que conculcaban la ley.

Temiendo la alevosa desconfianza de los que escarnecían las libertades, al General, inmovible en sus principios inmutables, lo destinaron a la Coruña en 1932, al mando de la Brigada de Infantería y de allí lo llevaron a Baleares en 1933, nombrándole Comandante Militar.

1929.—Con motivo del fin de curso, el Caudillo entrega sus Despachos a los Caballeros Alféreces de la Academia General Militar de Zaragoza.



Estalla la revolución de 1934 y el ministro de la Guerra, don Diego Hidalgo, consciente de que ocupar el sillón por donde pasaron Pavía, O'Donnell y Weyler, no era lo mismo que desempeñar una notaría extremeña, llamó a Franco a su lado y éste, secundado por los Generales Bosch y López Ochoa, fué el de siempre y sofocó la rebelión minera de Asturias restableciendo el orden.

Por modo efímero, pues pronto la solapada táctica gubernamental dió al traste con la buena obra y aunque una buena fe le llevó a la jefatura de Marruecos y luego a la del Estado Mayor Central donde, con nobleza acendrada, trató de reconstruir el Ejército, seleccionando los mandos y vigorizar la disciplina, la utilidad se frustró, porque la República, dando traspiés como beoda, cayó en la sima de la falacia y la protervia.

Los bajos fondos de la política fétida, fueron removidos por los peores y con una máscara de ficciosa legalidad, se pretendió embaucar a los cretinos.

Aquella gentuza no estaba tranquila y a Franco lo remite a Canarias, Goded a Baleares y a Mola lo recluye en Navarra.

La declaración subversiva de Casares, de declarar beligerante al Gobierno frente a la encarnación de la oposición protestataria, vulnera los principios del Estado y con patente infracción del Derecho, de manera apriorística, imputa la responsabilidad de cuanto acontecía al jefe de aquella oposición.

El miedo conduce a asfixiar la gallardía de la actitud de José Antonio Primo de Rivera y sus huestes, encarcelándolo después de pasarlo por delante de Tribunales a los que se reblandece previamente la medula justiciera, mediante una prevaricación oficiosa.

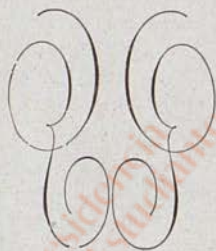
La sangre de Calvo Sotelo inmarcesible, fué el revulsivo. Franco está en Canarias. José Antonio, que ya se había entrevistado con él, en la cárcel; San-

jurjo, en Portugal; Goded, en Baleares; Mola, en Navarra; Cabanellas, en Zaragoza; Queipo de Llano, en Andalucía, y Yagüe, en Tetuán.

Y amanece el 17 de Julio de 1936. ¿Qué voz ha dicho al Ejército de Africa y a España toda, como Jesús a Lázaro, levántate y anda? ¿Quién repitió las palabras sagradas de ¡A las armas! ¡La Patria está en peligro!? Tal vez sea pronto para discernirlo entre las voces redentoras.

En el tránsito del día 18 al 19 se yergue España. Franco ha volado de Canarias a Tetuán. Queipo de Llano ha hecho una genial transmutación en Sevilla; Mola ha erguido, unánime, a Navarra. De Valladolid parte Onésimo Redondo y su legión de Camisas Azules. A la aciaga pérdida de Sanjurjo, a la redada en que cae Goded en Barcelona, a la caída del baluarte del cuartel de la Montaña en Madrid, a la defección de parte de la Escuadra, responde el estoico y españolísimo "no importa".

Por los mares empiezan a asomar unos navíos leales y temerarios; y por los aires, en proeza sublime unos aviones, por los que se descubren los turbantes y el fez rojo de los hermanos marroquíes. La radio, ese poderoso instrumento de guerra para la retaguardia, galvaniza, electrizándola y desentumece a España. Franco habla desde ella: *"España, se ha salvado"*—dice—y sigue: *"Podéis enorgulleceros de ser españoles. El movimiento es arrollador. Ya no habrá fuerza humana para contenerlo."*



VIII

LA REALIDAD DE LAS PROMESAS.—EL DINAMISMO DEL CAUDILLO.—SU DESCANSO, EL PELEAR.—FRANCO ALZA LA NUEVA ESPAÑA

LA más fecunda obra de un director de pueblos, es convertir en realidad tangible, cierta e innegable las promesas. Como estratega—genial, magnífico—Franco no podía prometer al detalle. Bastó su gesto inicial, fué suficiente el inicio triunfal de la campaña para asegurar que cumpliría lo que todos los buenos españoles, encendidos de fe, esperaban de sus viriles arrestos y de su corazón de soldado y su cerebro de hacedor de victorias.

Y fué la marcha soberbia de Sur a Norte y la liberación del Alcázar y el cerco de Madrid, al que le fué difícilmente fácil, poner un dogal férreo e inarrancable. Y después; el dominio del Norte, la reconquista magnífica de las Vascongadas, de Santander y Asturias. Luego la batalla soberbia de Teruel—con un sello napoleónico de grandiosidad, algo inigualable con las proezas de la gran guerra, por su superioridad—y más tarde la arribada de las tropas triunfadoras al “Mare nostrum” y la entrada por tierras catalanas y la destrucción de las fuerzas rojas acorraladas, en la orilla del Ebro, que traspasaron con torpe porfía, para su mal... y la liberación asombrosamente rápida de toda Cataluña, y la caída de Madrid y con ella, la liberación del resto de la zona roja.

Todo ello lo realizado por un Ejército de máximo empuje, es una realidad hermosa en que cuajó, aquella promesa de Franco: *“El movimiento es arrollador. Ya no habrá fuerza humana para contenerlo.”*

Pero hay más, mucho más, con ser epopéyico lo conseguido por las armas. Hay la obra positiva, rotunda, de gobierno: aquí está la retaguardia unánime, floreciente, granada en esplendidez, lograda con evidencia, y está la reconstrucción legislativa y una tarea ministerial extraordinaria, de envergadura que causa estupefacción.

A esta fecundidad de bienes ha provisto Franco atendiendo personalísimamente, al frente de su Consejo de Ministros, a todas las necesidades del nuevo Estado.

Lo más apremiante era la necesidad económica. Nada teníamos, despojados de oro, desorbitada la Hacienda, expoliados al empezar el Movimiento. Con alhajas familiares donadas por el patriotismo de los entusiastas, con suscripciones voluntarias, con dádivas, se comenzó.

Sabemos de la modestia de aquel fabriqué de Burgos donde se acuñó el primer oro recolectado del patriotismo nutrido de fe. Franco y los hacendistas que le auxiliaron—este clarividente Andrés Amado que rige la Hacienda española con una concepción exacta—actuaron como hormigas: reuniendo incansablemente tenaces, los residuos de una Hacienda maltrecha, guardando provisiones de dinero,

admitiendo hasta briznas, aprovechando sedimentos, y hoy es una realidad estu-
penda la prosperidad de la Hacienda que abona intereses de la Deuda, que suprime
descuentos de sueldos, que no ha creado un solo impuesto nuevo, ni acudió a
empréstito alguno.

Había que emprender la obra social. Franco prometió, recogiendo el resul-
tado: Pan y Justicia, del inmarcesible José Antonio. Y casi simultáneamente a la
promesa advino la realidad. El Fuero del trabajo, los Sindicatos de la CONS, la
ordenación del trigo y el maíz. Efectividad real de los dos principios: Justicia y Pan.

Estatuto de Prensa, Ley de Instrucción pública, Plan General de Obras públi-
cas. Agrupación de Academias, cursos universitarios, reorganización de la Justicia—
Divorcio, Registro civil, Tribunal Supremo, carreras judicial, de Registro, del Nota-
riado—, reforma agrícola, régimen de Industria.

La moneda con valor cuádruple al de la roja. La escuadra incrementada; la
aviación potente; los productos naturales en auge—la madera y el ganado y el
cereal, valorizados—; Ferrocarriles y medios de transporte, mejorados, en lo que
cabe por las exigencias bélicas. Todos los servicios múltiples de la gobernación,
atendidos esmeradamente. En Beneficencia la tarea realizada, ha sido soberbia;
mereciendo destacarse esa lucha antituberculosa, a cuyo frente el insigne general
Martínez Anido hizo prodigios. La obra benéfico-social de la Falange. El Consejo
Nacional de F. E. T. y de las J. O. N. S., rector de la reorganización, la cimenta
con solidez sobrepujante.

Todos los servicios sociales están admirablemente organizados: comedores,
Frente y hospitales, Cuarteles de Milicia, Escuelas de jerarquías, Organizaciones
juveniles—Flechas navales y campamentos y preparación premilitar—, talleres; el
montaje de todo es un fruto de la disciplina, del método, del espíritu de sacrificio
y el ansia de servicio. Nada más perfecto y concorde puede pedirse.

La realidad triunfante encarna el logro evidente de la promesa y el anuncio.

Proclamado por voluntad unánime, en clamor unísono, frenético de fe y
entusiasmo, Caudillo del Movimiento, Jefe indiscutido del Estado, el Generalísimo
Franco, ha venido desarrollando una actividad que sorprendería a los que no
conociesen sus dotes extraordinarias.

Franco, a parte, ya sus actividades guerreras, es de un dinamismo arrollador,
ajeno a toda fatiga corporal e intelectual.

La fuerza poderosa de su temperamento hecho a la brega constante, de resis-
tencia indomable, le hace estar en todo, atender a todos, velar por todo.

Y durante la guerra, tan pronto le véis presidir una solemnidad diplomática
o asistir a una brillante fiesta pública, y pronunciar un discurso certero, de expre-
sión feliz y sentido evidente, como se le encuentra en un frente, y puesto de mando
o se le adivina ante el mapa, en largas vigias, o se le ve pasar por una carretera,
entre soldados, en su auto o subir al avión, para trasladarse de un confín a otro
del ámbito nacional.

Y así durante los 32 meses de guerra y acrecido su afán por la reconquista en
avances que exigen nuevas y mayores sollicitaciones.

La justicia la administra a veces sobre el campo de batalla laureando cadáveres de héroes, firmando indultos, disponiendo medidas sancionadoras con un espíritu sereno y equilibrado.

Franco es una inteligencia viva, que arde en lumbraradas de genio y una voluntad resuelta y un temple sereno, de equilibrio firme y constante. Es el arquetipo de conductor de muchedumbres conscientes, a las que comunica, con instinto cierto, su fe y su confianza.

Ha llegado a la cima sin pretenderlo; no es hombre de ambición. Su patriotismo puro no le permitió jamás ambicionar y es por fuera legítimo de su acendrado españolismo, por lo que ha ascendido a la cumbre del Caudillaje indiscutido.

Todos cuantos se le acercaron han quedado asombrados de su rápida comprensión y todos los que reciben el honor de entrevistarse con Franco, perciben la luz viva de su mirada profunda, escrutadora.

Todo en él es dinamismo, exterior—en su trajín incesante—e interno en su vivacidad e inquietud espiritual.

No hay obra alguna de bienestar patrio, que de su actividad ingente no dimane.

Como el Cid Campeador del que tiene la entraña y la raigambre, Franco no descansa más que en la brega. Y es en el puesto de mando, atisbando la avanzada, atalayando las posiciones dominantes, donde al parecer reposa. Reposa vigilante, descansa estudiando planos, trazando nuevas rutas triunfales.

Galicia le ha regalado el Pazo de Meirás y en el verano último se aposentaron en el soberbio alcázar que elevó sobre el solar de sus antepasados la eximia Condesa de Pardo Bazán, númen literario de soberano rango, sus deudos queridísimos. El Generalísimo no ha podido aún ir a descansar en el eglógico escenario en que se alza el encantado palacio que sus paisanos le donaron.

No importa. El espíritu acometedor del Caudillo no ha menester reposo. Le acucia, le impulsa, le mueve incesante su febril amor a España y a los suyos.

Hombre de amores familiares convierte en unidad indisoluble su cariño al hogar y su pasión por la Patria. Mira a ésta como un gran hogar de propia sangre, de adoración íntima, sagrario de fervores entrañables.

Cuando hemos pisado el Pazo, hemos presentado—sin verlo allí, ganoso de sus afanes constantes por el bien de la España que vive—su presencia. Franco tiene allí su hostal magnífico, pero en toda España sabe que tiene su hogar, el calor amoroso de la devoción de los pueblos que le siguen, le obedecen y le adoran.

Los sillares solemnes de la Torre de Meirás, son un símbolo: así la fortaleza del edificio que está levantando su gigantesco esfuerzo de la España una, grande y libre. Castillo pétreo, arrogante, noble, con la atalaya que señala al cielo, el oratorio en medio—como el corazón con fe—y un ventanal en lo alto para contemplar esta gloria de los pueblos y campos españoles, redimidos, felices, laboriosos y alegres.

Franco peleó para ganar la victoria, seguro de que habría de ser desde el sagrario de su hogar venturoso, la felicidad de lo que es también el templo hogareño de todos sus amores: España.

Después de la victoria, el Caudillo va recorriendo las ciudades de la nueva España por él alzada de sus ruinas, que lo aclama en fervorizada a los gritos de ¡FRANCO, FRANCO, FRANCO!



Y aquí está España, la verdadera, la legítima, alzada de sus ruinas, satisfecha, con bienestar efectivo, sin hambre; con sus establecimientos de artículos alimenticios sobrantes de existencias; con su industria en marcha y cada día floreciente, y con producción sobrante para las necesidades nacionales; con sus campos atendidos y bien cultivados; con sus ciudades limpias, bien urbanizadas; con sus ayuntamientos honestamente administrados; llena toda élla de euforia, tranquila, sin un hecho delictivo entre sus habitantes, con respeto y cariño a las autoridades que ejercen su mandato, con bondad, sin terror, con caridad y justicia, y todo, Caudillo, a tí se te debe, porque tú eres el EJEMPLO. Ejemplo de austeridad. Te das por satisfecho con tu sueldo de general de división que no llega a 2.000 pesetas y renuncias a la lista civil y a toda otra consignación de gastos extraordinarios. Ejemplo de laboriosidad. Trabajas 14 horas diarias, que dedicas con afán a tu España. Ejemplo de sobriedad en las comidas, y en el vestir. Ejemplo de bondad y sencillez. Recibes sin protocolo a todo el que se te acerca para visitarte, y lo atiendes con cariño y sin prisa...

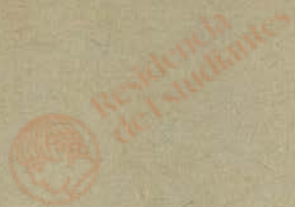
Y aquí está España—repetimos—, la verdadera, la por tí reconquistada, alzada de sus ruinas, segura, ya que queda en tus manos, confiada y gozosa, para que la lleves a inaugurar la Era Imperial que, en el azul de la mañana nueva, esparcirá los sonos de los clarines de la victoria.

FIN

NOTA DE LOS AUTORES: Algunos de los hechos de la vida militar de S. E. el Generalísimo, expresados en este reportaje, han sido tomados del libro "Franco", maravillosamente escrito por el ilustre periodista y escritor, don Joaquín Arrarás.

FE DE ERRATAS

Página	Línea	Dice	Debe decir
6	12	de Infantería	—de la Infantería
7	1. ^a	Doñinos	—Doniños
26	19	Mas, no vano	—Mas en vano
26	28	no es	—nos es
29	12	Marem	—Marum
30	5	resultado	—postulado
32	3	día floreciente	—día más floreciente





Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes

PRECIO: 1,50 PESETAS



0102-5363

Feb. 1968 AHB
s.XX / Régimen
de Franco

Moreno de Mora, 4
CADIZ